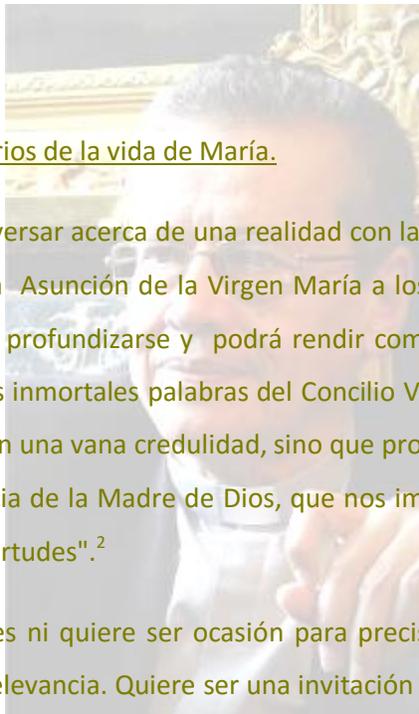




## manuel olimón nolasco

historiador

### LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN LA CATEDRAL DE TEPIC.<sup>1</sup>



Pbro. Manuel Olimón Nolasco

#### 1.- Devociones a María y misterios de la vida de María.

Dedicaré unos minutos a conversar acerca de una realidad con la que nos encontramos todos los días al entrar a este recinto: la Asunción de la Virgen María a los cielos. El hecho, a pesar de su familiaridad cotidiana, merece profundizarse y podrá rendir como fruto el fortalecimiento de la devoción que, de acuerdo a las inmortales palabras del Concilio Vaticano II "[...] no consiste ni en un sentimentalismo estéril ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial a nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes".<sup>2</sup>

Esta conversación, pues, no es ni quiere ser ocasión para precisar fechas o para señalar datos históricos de mayor o menor relevancia. Quiere ser una invitación para captar la belleza que rodea el misterio de la Asunción de María, su fuerza luminosa y poética, a fin de sembrar en el mundo en que vivimos, tantas veces dominado por la fealdad, las malas noticias y abundantes huellas de angustia y falta de esperanza, el efecto único de la belleza pues ésta, "[...] como la verdad, pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo...une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración..."<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas en la catedral de Tepic dentro del novenario de la Asunción de la Virgen, 13 de agosto de 2015.

<sup>2</sup> Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, n. 67.

<sup>3</sup> Concilio Vaticano II, *Mensaje a los artistas*, 8 de diciembre de 1965.

Primeramente, conviene diferenciar entre la devoción popular que se acerca a la Virgen María a base de relatos tradicionales o en lugares providenciales de intensidad milagrosa (así por ejemplo las advocaciones marianas que se veneran en Covadonga, Balvanera, Guadalupe, Fátima, Lourdes, Zapopan, Talpa y sus santuarios), de los "misterios" de la vida de María que se descubren en la lectura del Evangelio y la unen íntimamente al paso por la tierra del Verbo de Dios encarnado quien, para decirlo con los Hechos de los Apóstoles (10,38), "pasó haciendo el bien" o con San Ireneo, "trajo consigo toda novedad". De ese modo, el ciclo de la vida de la Virgen observado en su relación con Jesucristo y con la Iglesia, pueblo de Dios peregrino, no inicia en el momento que el ángel solicita su respuesta para ser la madre del Mesías esperado ni termina en el día que cerró sus ojos a la luz de este mundo, sino que comienza con su Concepción Inmaculada, su preservación del peso del pecado original en el seno de Santa Ana y culmina, pues no termina, en su Asunción gloriosa a los cielos en cuerpo y alma. Estos dos puntos extremos, que podemos describir como invisibles, de la vocación de la Virgen, han sido creencias sólidas de los cristianos en el Oriente y en el Occidente desde los comienzos de la expansión de la comunidad eclesial y han inspirado a pintores y escultores para plasmarlos en imágenes. Si las definiciones dogmáticas pueden parecer tardías (en 1854 por Pío IX la de la Concepción Inmaculada y en 1950 por Pío XII la de la Asunción), el sentido de fe del pueblo y muy especialmente la Iglesia de España e Hispanoamérica lo afirmó con tranquilidad y sencillez desde mucho antes. Un auto sacramental de Lope de Vega llevó el caso de la Inmaculada a la prueba de la omnipotencia divina: "[...] Quiso y no pudo, no es Dios. / Pudo y no quiso, no es Hijo./ Digan, pues, que pudo y quiso".

El relato del Génesis, primer libro de la Sagrada Escritura sobre la "mujer que herirá la cabeza de la serpiente" (cf. Gén 3,15) dio la clave para plasmar la Concepción Inmaculada en la forma de una mujer ágil, versátil y activa, definitivamente triunfadora sobre el reptil que se arrastra a veces atragantado con una manzana. Una de las esculturas con mayor movimiento y mensaje más festivo es la que preside la catedral de Quito, capital de Ecuador, que parece iniciar un paso de danza y elevar el vuelo con alas propias, fusionando el mensaje del principio al del destino, el cielo. Y es que lo que predica la Concepción Inmaculada de María es algo que no puede expresarse más que con alegría desbordante: el triunfo definitivo de la gracia sobre el pecado, de la Luz sobre las tinieblas; el cumplimiento de lo que el pregón pascual anuncia en la noche luminosa envuelto en audacia: "¡Oh feliz culpa que nos mereció tal redentor!"

En lo que corresponde al misterio de la Asunción, la Iglesia posee dos tradiciones igualmente sólidas que mediante palabras llenas de contenido subrayan la impotencia de la muerte en el caso de la Virgen. En el Oriente cristiano, el término para denominar el misterio es *dormición*, algo así como un sueño suave que silenciosamente transportó a María de la tierra a la Patria definitiva. Los íconos alusivos que presentan a la Virgen en un descanso de dulzura exquisita y los que invierten la imagen de María que lleva entre sus brazos al niño Jesús en la de Jesús glorificado que sostiene en su regazo a la Virgen como niña pequeña, llevan a la mirada del creyente el mensaje de paz que se percibe en el murmullo de la oración de la *Salve*: "muéstranos tus ojos misericordiosos". Muchos Padres de la Iglesia le dedicaron homilías llenas de piedad y profundidad teológica a la dormición de la Virgen y pusieron los cimientos, desde la "fe auténtica", a esa devoción lejana del "sentimentalismo estéril" o la "vana credulidad" que propone el Concilio Vaticano II. San Juan de Damasco, "el Nuevo Teólogo" en alusión al primero, el apóstol San Juan, San Andrés de Creta y San Germán de Constantinopla todavía en la actualidad pueden enseñarnos caminos luminosos para el encuentro con la redención y el cambio de vida de la mano de María. Cito unas líneas del obispo constantinopolitano: "[...] Ella [María] es el fecundo olivo plantado en la casa de Dios, del cual el Espíritu Santo tomó una ramita material (Gén 8,11) y llevó a la naturaleza humana, combatida por las tempestades, el don de la paz...Ella es el jardín siempre verde que no se marchita, en el cual fue plantado el árbol de la vida (Gén 2,9) que proporciona a todos liberalmente el fruto de la inmortalidad; ella es el fruto de la nueva creación del que rebosa el agua de la vida; ella es la exultación de las vírgenes, el apoyo de los fieles, la diadema de la Iglesia, la marca de la ortodoxia (Apoc 13, 16s)".<sup>4</sup>

En el Occidente, a cuya tradición los habitantes del continente americano quedaron insertados desde la primera evangelización en el siglo XVI, la palabra que invita a entrar al misterio es *Asunción*, vocablo dinámico e intenso. Esta evocación nos conduce de inmediato a ver a María en medio de una sinfonía de nubes, de intensos rayos de luz, transportada con la sutileza de angélicos portadores a la gloria eterna. Como que algo nos impulsa a levantar la voz y quizá a exclamar con Sor Juana Inés de la Cruz: "¡Dios te bendiga, qué linda! ¡Hoy a ver a Dios te vas!/ Cierto que me has parecido lámina de Michoacán"<sup>5</sup> Las nubes sutiles, volátiles y activas que el pintor Bonilla plasmó

---

<sup>4</sup> Sermón en la Fiesta de la Anunciación de la Santísima Madre de Dios. (Recopilación de José Gálvez Krüger. Página electrónica *aciprensa.com*. Consulta: 6 de agosto de 2015).

<sup>5</sup> (Villancico atribuible a Sor Juana) *Villancicos que se cantaron en la S.I. Catedral Metropolitana de México en honor de María Santísima, Madre de Dios en su Asunción triunfante, año de 1668*. Transcripción en: *Obras*

alrededor de la imagen de la catedral de Tepic y que permanecieron hasta 1959, parecían trasladar al ábside de la catedral el cielo de una tarde primaveral en el valle de Matatipac. Las legiones angélicas encabezadas por los siete arcángeles que rodean a la imagen absidial de la basílica de Jala nos hacen elevar algo más que la mirada; parecen decirnos: "¡Levantemos el corazón!"

No obstante, todavía viven testigos que recuerdan en la diócesis de Tepic la alusión a la dormición por medio de una escultura yacente de la Virgen que se veneraba tres días antes del 15 de agosto por lo menos en el Sagrario de Tepic, en Jalisco, Nayarit y en Guachinango, Jalisco.

Ambas tradiciones, ambas contemplativas si bien una, la oriental, más aparentemente pasiva y otra, la occidental, más móvil y activa, se resumen en la frase que, después de una maduración de siglos, acuñó Su Santidad el Papa Pío XII el 1° de noviembre de 1950 al proclamar como dogma de fe la asunción de María: "[...] Terminado el curso de su vida terrena, fue asumida [asunta] en cuerpo y alma a la gloria celestial".<sup>6</sup> *Asumir*, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia, tiene tres acepciones: "Atraer a sí, tomar para sí. Hacerse cargo, responsabilizarse de algo, aceptarlo. Adquirir, tomar una forma mayor". Cualquiera de estos tres significados o mejor dicho los tres y rebosados, fue lo que Dios hizo con María a la hora de su tránsito de este mundo. Siguiendo la predicación de los Santos Padres y la enseñanza de la Iglesia en el Vaticano II, esta atracción y este crecimiento de María es también atracción e invitación para el pueblo de Dios: "[...] Mientras la Iglesia ha alcanzado en ella la perfección, pues no tiene mancha ni arruga, los fieles luchan todavía por crecer en santidad venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos. La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada vez más a su Esposo".<sup>7</sup>

"María es atracción e invitación para el pueblo de Dios" expresé más arriba. Podemos decirlo a la manera del padre Francisco de Florencia, jesuita mexicano del siglo XVII, nacido en San Agustín, Florida, autor del *Zodiaco Mariano*, la constelación de imágenes marianas taumatúrgicas de América Septentrional: María es "imán de corazones", atrae el centro vital de nuestras vidas como el imán atrae a los metales.

---

*completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, II: *Villancicos y letras sacras*, Edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, Fondo de Cultura Económica, México 1976, p. 314.

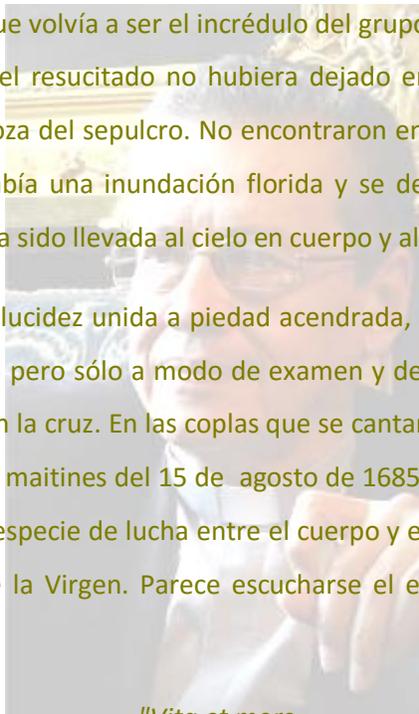
<sup>6</sup> Constitución apostólica *Munificentissimus Deus*.

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 65.

## 2.- El triunfo definitivo sobre el pecado y la muerte.

Sin embargo, a pesar de la claridad de la tradición, las homilías de los Padres de la Iglesia quedaron en el olvido, al menos en Occidente. Y la dificultad mayor a superar era una pregunta que, a pesar de su fuerza aparente, no tenía importancia: ¿La Virgen murió o no murió? Si "el salario del pecado es la muerte" como lo dijo San Pablo, ¿quien estuvo exenta del pecado pasó por la muerte? Mucho tiempo se evadió el tema acudiendo a una leyenda, bella, pero ajena a la revelación divina auténtica tomada de uno de los Evangelios apócrifos, el de Tomás: Cuando la Virgen se durmió estaban presentes todos los apóstoles menos Tomás. Al llegar éste a reunirse con el colegio, le relataron el acontecimiento y cómo, entre tristeza y gozo habían depositado a María en una tumba. Tomás, que volvía a ser el incrédulo del grupo como si haber tocado las llagas del crucificado en el cuerpo del resucitado no hubiera dejado en él efectos de fe, pidió que lo llevaran al sitio y corrieran la loza del sepulcro. No encontraron en él ningún vestigio de presencia de un cadáver; en su lugar había una inundación florida y se desprendía un olor exquisito que arrobaba. La Virgen, pues, había sido llevada al cielo en cuerpo y alma.

Para algunas mentes de gran lucidez unida a piedad acendrada, como la de Sor Juana Inés de la Cruz, la muerte sí tocó a María pero sólo a modo de examen y de seguimiento de la suerte de su Hijo, que murió por nosotros en la cruz. En las coplas que se cantaron en la catedral metropolitana de México durante el oficio de maitines del 15 de agosto de 1685, la elevada poetisa, nuestra por tantas razones, dio vida a una especie de lucha entre el cuerpo y el alma, entre la vida y la muerte a propósito de la Asunción de la Virgen. Parece escucharse el eco de la secuencia litúrgica del Domingo de Pascua:



*"Vita et mors*

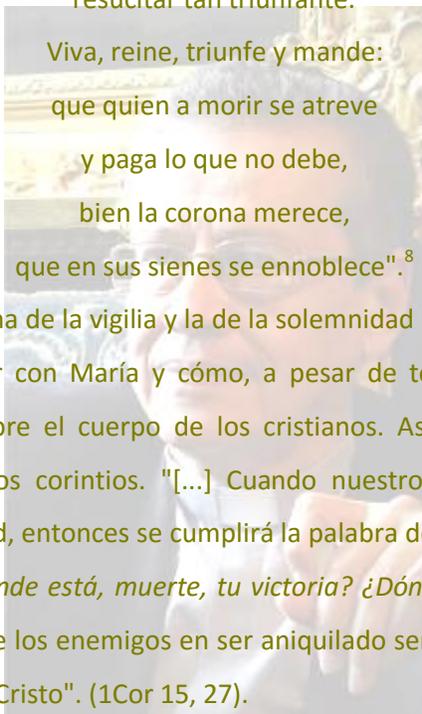
*duello conflixere mirando"*

*("La vida y la muerte  
sostuvieron un duelo admirable"):*

*"Al tránsito de María  
el cuerpo y alma combaten  
el cuerpo por no dejarla  
y el alma por no apartarse...  
Como no tuvo la muerte  
razón para ejecutarle,*

no la pagó como deuda  
y la aceptó como examen...

Murió por imitación,  
y para que no se hallase  
señal alguna en el Hijo  
que no tuviese la Madre.  
Y para doblar sus triunfos,  
que es consecuencia grande  
de morir tan generosa,  
resucitar tan triunfante.



Viva, reine, triunfe y mande:  
que quien a morir se atreve  
y paga lo que no debe,  
bien la corona merece,  
que en sus sienes se ennoblece".<sup>8</sup>

La liturgia de la Misa vespertina de la vigilia y la de la solemnidad de la Asunción, señalan cómo la muerte no tuvo nada que ver con María y cómo, a pesar de todo y de una manera distinta, tampoco saldrá triunfante sobre el cuerpo de los cristianos. Así lo escuchamos de labios del apóstol Pablo al dirigirse a los corintios. "[...] Cuando nuestro ser corruptible se revista de incorruptibilidad e inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: *La muerte ha sido aniquilada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?...*" (1Cor 15, 54s) "[...] El último de los enemigos en ser aniquilado será la muerte, porque todo lo ha sometido Dios bajo los pies de Cristo". (1Cor 15, 27).

De esta manera, el misterio de la Asunción, del tránsito o de la dormición de la Virgen María es a la vez un modo de subrayar la lucha constante a la que la humanidad está sometida en su paso por la tierra y el mundo de los hombres como la afirmación contundente de que el triunfo

---

<sup>8</sup> *Villancicos que se cantaron en la Santa Iglesia Metropolitana de México, en honor de María Santísima Madre de Dios, en su asunción triunfante y se imprimieron, año de 1685, en: Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz...que en varios metros, idiomas y estilos, fertiliza varios asuntos; con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos, útiles versos: para enseñanza, recreo y admiración...y los saca a luz D. Juan Camacho Gayna, Caballero del Orden de Santiago, Juan García Infanzón, Madrid 1689, fol. 231. (Edición digital, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2005). (En la presente cita y en las siguientes, modernicé la ortografía).*

definitivo en el tiempo y el espacio humanos no lo tendrán la muerte, las sombras ni los enemigos de la naturaleza humana, pues ésta ha sido asumida por el mismo Hijo de Dios.

En la tradición de la Iglesia se han acumulado figuras, tomadas muchas de ellas de escenas del Antiguo Testamento, para señalar a María como puente o enlace entre la vida terrenal y la celestial. Una de ellas, utilizada con amplitud por artistas alrededor, por ejemplo, de imágenes guadalupanas durante el siglo XVIII, es la de "escala de Jacob", en referencia al relato del Génesis al final del cual el patriarca consagró un santuario: "[...] Partió, pues, Jacob de Berseba camino de Jarán. Llegado a cierto lugar, se dispuso a pasar allí la noche, porque ya el sol se había puesto. Tomó una piedra y se acostó apoyando en ella su cabeza. Entonces tuvo un sueño: Veía una escalera que, apoyándose en tierra, tocaba con su punta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles del Señor..." (Gén 28, 10-12). Y si alguien "apoyándose en tierra, toca el cielo", es María.

Por ello, la inspiración poética cristiana, sobre todo en la prolongación del "siglo de oro" español que se dio en México o Nueva España en el siglo XVII, desarrolló con espíritu lúdico, a manera de certamen o juegos florales, la comparación festiva, pues no luctuosa, a propósito de la Asunción de la Virgen entre las flores--estrellas de la tierra--y las estrellas, flores o rosas del cielo.

A dos voces se cantaron estribillos y coplas ese mismo día de la Asunción de 1685. Nótese en estas líneas las invitaciones a llevar la vista hacia el campo, sitio natural de las flores y sin duda del "Pastor que pastorea entre azucenas" del Cantar de los Cantares (Cf. Cant 2,16) y hacia el firmamento, desbordante en hermosura por sus ríos de estrellas. Nótese también la invitación a poner en acción todos los sentidos corporales para llegar a apreciar la profundidad del misterio sin entrar en vericuetos mentales: el oído, el olfato, el tacto y el gusto se unen a la vista para apreciar la imagen mariana multicolor y vibrante de muchos tonos y voces, hermosa en su natural belleza femenina y en sus atavíos de gala, cercana y a la vez sublime:

"Las flores y las estrellas  
tuvieron una cuestión.  
¡Oh qué discretas que son!  
Unas con voz de centellas,  
y otras con gritos de olores.  
Óiganlas reñir, Señores,  
que ya dicen sus querellas.

Las estrellas es patente,  
que María las honró,  
tanto que las adornó,  
con sus ojos y su frente.  
Luego es claro y evidente,  
que estas fueron las más bellas.

[Pero...] ¿Qué flor en María no fue  
de las estrellas agravio,  
desde el clavel de los labios  
a la azucena del pie?

Luego más claro se ve  
que estas fueron las mejores.

En su vida milagrosa  
la inmaculada doncella  
fue intacta como la estrella  
no frágil como la rosa.

Luego es presunción ociosa  
querer preceder aquéllas.

Su fragancia peregrina  
más propia la simboliza  
la rosa que aromatiza  
que la estrella que ilumina.

Luego, a ser rosa se inclina  
mejor que a dar resplandores.

Por lo más digno eligió  
de lo que se coronó  
y es su corona centellas.

Lo más hermoso y lucido  
es su ropaje florido  
y lo componen colores.

Estrellas sube a pisar  
y en ellas quiere reinar

coronándolas sus huellas.  
Entre flores adquirió  
esa gloria que alcanzó  
Luego, ellas son superiores.  
Fulmínense las centellas.  
Dispárense los ardores.  
Aquí, aquí de las querellas.  
Aquí, aquí de los clamores.  
Batalla contra las flores.  
Guerra contra las estrellas.  
Batalla contra las flores.  
Guerra contra las estrellas".<sup>9</sup>

### 3.- La titularidad de la iglesia catedral.

La Asunción de la Virgen, pues, es mucho más que una devoción. Quizá no sería correcto hablar de "devoción a la Asunción" o de "devotos de la Asunción". Es un *misterio*, es decir, una vía de acceso a la presencia y acción de la Virgen al lado de Jesucristo su Hijo y del pueblo que Él rescató con su sangre, con su muerte y resurrección: la Iglesia.

Por consiguiente, la imagen de la Asunción de esta catedral, como la de la catedral de México, de Puebla, de Oaxaca, o de muchas otras ciudades episcopales en Europa, América y otros continentes, es la imagen *titular*, es decir, el título al que está dedicada la iglesia a partir del día en que un obispo ocupó en ella su cátedra ( de ahí el nombre de *catedral*). El derecho canónico indica que "cada iglesia ha de tener su propio título"<sup>10</sup> y de acuerdo a la práctica canónica, "[...] como titular se puede elegir: la Santísima Trinidad, Jesucristo en uno de sus misterios celebrados litúrgicamente, el Espíritu Santo, la Virgen María en una de sus advocaciones litúrgicas, los ángeles y los santos".<sup>11</sup> Anoto un dato curioso: la catedral de Morelia está dedicada a la Transfiguración del Señor, escena evangélica de enorme fuerza al subrayar la divinidad del Hijo del hombre y ser bálsamo frente al escándalo de la cruz, pero lejana a la devoción popular de esta parte del mundo,

---

<sup>9</sup> *Inundación castálida*, ff. 233s.

<sup>10</sup> Canon 1218.

<sup>11</sup> Nota al canon 1218: Antonio Benlloch Poveda (dir.), *Código de Derecho Canónico. Edición bilingüe, fuentes y comentario de todos los cánones*, EDICEP, Valencia 1993.

aunque no del Oriente cristiano donde sirve para subrayar la belleza de Dios o, para decirlo con más propiedad, Dios como signo supremo del llamado de la Belleza al mundo de los hombres.

En el caso de Tepic, la solicitud para que fuera cabecera de una nueva diócesis se hizo durante una visita pastoral de monseñor Pedro Loza y Pardavé, arzobispo de Guadalajara quien solicitó que se transformara el templo parroquial agregándole dos torres catedralicias. Éstas, como consta en documentación y aun en fotografías antiguas, fueron ejecutadas bajo la dirección del maestro Gabriel Luna en estilo neogótico y con una precisión en su paralelo que ha admirado y admira. En 1877 se había proyectado por el ingeniero Juan Gómez Ibarra un esbozo de las torres, pero el diseño definitivo y la ejecución fue del maestro Luna. Los dos primeros cuerpos estuvieron terminados en 1885 y el tercero quedó concluido en el caso de la torre izquierda en 1893 y en el de la derecha en 1896.<sup>12</sup>

En 1891 el Papa León XIII erigió la iglesia diocesana de Tepic y en 1893 llegó su primer obispo, don Ignacio Díaz y Macedo. La titularidad de la Asunción le fue asignada desde ese momento a la iglesia que de parroquial se transformó en catedral, pero ya la Asunción era su titular, si bien desde 1796 se había declarado "particular patrona...y abogada para los buenos temporales y demás necesidades" del pueblo de Tepic (sólo recibiría el título de ciudad en 1811)"a la Sacratísima Virgen en su soberana imagen de los Dolores".<sup>13</sup> Un documento enviado a Su Santidad Pío IX en 1848 desde Tepic, firmado por don Eustaquio Barron, solicitó que el altar mayor de la iglesia parroquial, "dedicado a la Asunción", fuera "altar privilegiado" y en 1850, a través del obispado de Guadalajara tuvo efecto el privilegio.<sup>14</sup>

Fue hasta 1924, durante el tiempo en que monseñor Manuel Azpeitia rigió la diócesis que la catedral fue consagrada o dedicada con todas las solemnidades litúrgicas. Poco menos de doce años antes, el 11 de diciembre de 1912, el Señor Obispo don Andrés Segura Domínguez había consagrado el templo parroquial de Jala, cuya titular era también la Asunción de la Virgen María. En 1948, gozando ya nuestra patria de paz religiosa, se declaró solemnemente a Nuestra Señora del Rosario de Talpa patrona de la diócesis de Tepic.

---

<sup>12</sup> Datos tomados de fuentes antiguas en: Pedro López González, *La catedral de Tepic*, Obispado de Tepic, Tepic 1979, pp. 41 ss.

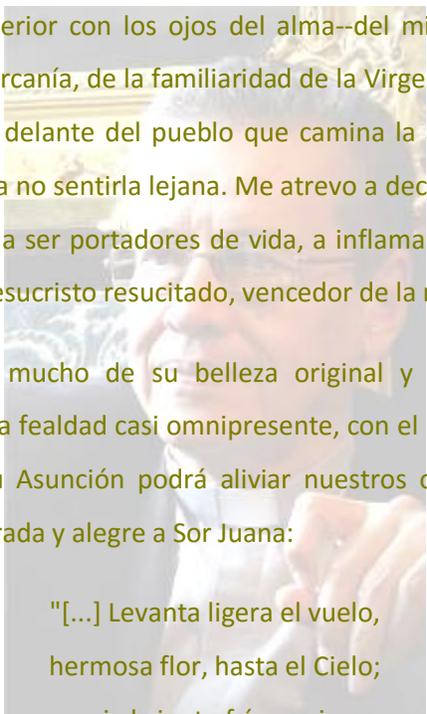
<sup>13</sup> Véase, *La catedral de Tepic*, p. 65.

<sup>14</sup> Id., pp. 66-69.

La celebración pues, del novenario y la solemnidad a la Asunción de María no tienen por fin venerar algún suceso especial o una línea devocional, sino profundizar el misterio de la incorrupción de la Madre de Dios y del llamado para los hijos de la Iglesia a participar un día en esa misma incorrupción. El prefacio que se proclama en la celebración eucarística es todo un tratado de estas realidades. Dice: "[...] Hoy ha sido elevada al cielo la Virgen Madre de Dios, anticipo e imagen de la perfección que alcanzará tu Iglesia, garantía de consuelo y esperanza para tu pueblo, todavía peregrino en la tierra. Con razón no permitiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro aquella que, de un modo inefable, dio vida en su seno y carne de su carne a tu Hijo, autor de la vida".

La contemplación--mirada interior con los ojos del alma--del misterio de la Asunción, debería ayudarnos a gozar más de la cercanía, de la familiaridad de la Virgen, Madre nuestra pero también nuestra hermana, la que lleva delante del pueblo que camina la antorcha ardiente de la fe y la esperanza. Debería ayudarnos a no sentirla lejana. Me atrevo a decir, a "bajarla del cielo" para que con su vida intensa nos ayude a ser portadores de vida, a inflamar el mundo con el amor divino, con el brillo del Sol sin ocaso, Jesucristo resucitado, vencedor de la muerte.

Nuestro mundo ha perdido mucho de su belleza original y la mirada humana tiene que conformarse tantas veces con la fealdad casi omnipresente, con el peso de lo sombrío y lo trágico. Una mirada a la Virgen en su Asunción podrá aliviar nuestros ojos de esas sombras. Le pido prestada de nuevo su voz inspirada y alegre a Sor Juana:



"[...] Levanta ligera el vuelo,  
hermosa flor, hasta el Cielo;  
y si al viento frío enojas,  
bien es que la luz escojas.  
Flor que vuelas con donaire  
esparciendo por el aire  
las que arrojas  
rojas  
hojas".<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> *Villancicos...en la S.I. Catedral de la Puebla de los Ángeles...1681*, ed. Méndez Plancarte, p. 280. Me atreví a cambiar "aquilón" (literalmente *norte* o *viento del norte*) por *viento frío*.

Ella concluyó el octavo villancico--composición de villanos, es decir de habitantes de una villa, seres comunes, hombres y mujeres de a pie, no de cortesanos--de los maitines "en honor de María Santísima Madre de Dios en su Asunción triunfante de 1687 en la iglesia metropolitana de México" con esta especie de juramento trazado en forma de coplas. Si nos detuviéramos en cada línea descubriríamos a un tiempo el arraigo y el estilo de la profesión de fe de Hispanoamérica y la apertura a la convicción eclesial de todo tiempo y lugar :

"...Ángeles y hombres, Señora,  
os juramos como veis,  
con que vos os obliguéis  
a ser nuestra protectora.  
Y os hacemos homenaje  
de las vidas y así vos,  
guardad los fueros que Dios  
le dio al humano linaje.  
Vos habéis de mantenernos  
en paz y justicia igual  
y del contrario infernal  
con aliento defendernos.  
Con esto con reverencia,  
conformes en varios modos,  
por los Evangelios todos,  
os juramos obediencia."<sup>16</sup>

Que este sea el fruto de esta velada en homenaje a María en el recinto catedralicio de Tepic, es mi mejor deseo.

---

<sup>16</sup> *Inundación castálida*, fol. 266.